

Orígenes de un imaginario

Ediciones tempranas

La patria de Poe no tuvo el honor de ver publicadas las primeras ediciones ilustradas con los trabajos de este escritor. En 1843, sólo “The Gold-Bug” (“El escarabajo de oro”) había aparecido en *The Dollar Newspaper* de Filadelfia acompañado por dos ilustraciones de Felix Octavius Carr Darley. Lamentablemente, y hasta donde se sabe, ningún otro de los relatos o poemas de Poe fue ilustrado de manera expresa mientras él aún estaba con vida. Tras su muerte, en 1849, su tía y después suegra, María Clemm, firmó un contrato con el editor Rufus W. Griswold poniendo en manos de éste los derechos para *The Works of the Late Edgar Allan Poe* por J. S. Redfield (1850-1856), derechos que no expirarían hasta 1884. Griswold optó por ediciones no ilustradas, cerrando así la posibilidad de que en EE. UU. los ilustradores se enfrentaran a la obra de Poe.

Ante este hecho, y dado el escaso valor legal que el *copyright* americano tenía más allá de sus propias fronteras, los editores ingleses advirtieron el provechoso negocio que supondría atender la demanda de un tipo de público ávido de ediciones ilustradas. Surgiría así la que se considera la primera edición ilustrada de Poe: *Tales of Mystery, Imagination and Humour; And Poems* (Londres: Henry Vizetelly, 1852). Esta primera lectura visual de la obra de Poe, que fue seguida por *Tales of Mystery and Imagination and Poems* (Londres: Clarke, Beeton & Co., 1853), cuenta con incuestionables méritos, pero no deja de resultarnos un tanto desapasionada. Frente al predominio de las escenas de aventura, echamos en falta una mayor fuerza expresiva en consonancia con el texto. Ni los ilustradores ni el público estaban todavía preparados para adentrarse en aquellos aspectos que, como lo grotesco o lo macabro, se impondrán con posterioridad. Aún no había llegado el momento, como diría el propio Poe en “El entierro prematuro” de explorar ciertas cavernas de la imaginación.

Siempre que hemos podido, hemos priorizado la incorporación de estos tempranos hitos de la historia gráfica de Poe mediante la adquisición de sus primeras ediciones. Esto, tanto por cuestiones de presupuesto como por falta de ediciones en un adecuado estado de conservación, no siempre ha sido tarea fácil. En este sentido, cobran especial relevancia los ejemplares más tempranos que hemos podido adquirir, como las ya mencionadas primeras ediciones ilustradas de los cuentos y poemas –la de Vizetelly de 1852 y la de Clarke de 1853–, la reedición de hacia 1862 de los poemas editados por James Hannay, la reedición de hacia 1876 de la obra poética ilustrada por **Staniland** y otros artistas, la primera edición de *The Bells* (1881), la primera edición ilustrada de los cuentos traducidos por Baudelaire (1884) o la primera edición ilustrada de la obras completas de Poe en EE. UU. (1884).

De este mismo año de 1884, también presente en la exposición, es la extraordinaria y fastuosa edición americana de *The Raven* ilustrada por el célebre **Gustave Doré**. Sus xilografías para este poema se encuentran, junto a las litografías de **Manet** (1875), entre las más icónicas. **Doré** es el primero en ilustrar de manera extensa todo el poema y demuestra desde el primer momento la clara sintonía que existe entre su propio gusto y el texto de Poe, en el que encuentra motivos muy próximos a los de su imaginario romántico.

Estas primeras ilustraciones, y en concreto las de la obra poética, demuestran la fascinación que Poe despertó entre los artistas vinculados a la pintura simbolista y a la estética prerrafaelita; de hecho, el ya mencionado James Hannay dedicó su edición de los poemas de Poe a Dante Gabriel Rossetti. Las aportaciones de **Albert Edward Sterner** (1894-95), **Frederick Simpson Coburn** (1902), **John Byam Shaw** (1909) o **Edmund Dulac** (1912) deben situarse en esta tradición.